

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO VII. — NÚM. 313

Madrid, 21 de Enero de 1926

PRECIO: 15 CÉNTS.



LA CÁTEDRA DE FRAY LUIS DE LEÓN

En la Universidad de Salamanca se conserva la cátedra del ilustre maestro, en la misma forma en que se encontraba cuando, al salir de los calabozos de la Inquisición, reanudó sus explicaciones a los alumnos, con la frase: «Decíamos ayer...»

TEMAS ACTUALES

DE LA INTOLERANCIA ESPAÑOLA

DESDE hace algún tiempo, el diario clerical *El Debate* se ha dado a jalearse a la Inquisición y a proclamar la completa tolerancia religiosa que, según él, gozamos los españoles, queriendo, por lo visto, hacer creer a los suyos (porque a los contrarios va a ser un poquito difícil) que aquélla fué la mayor bendición que disfrutó España, y que ésta es un verdadero paraíso. Sin duda, escribe bajo la influencia del conocido adagio: «De Madrid al cielo...»

Hace pocos días, con motivo de la publicación de un libro sobre Fray Luis de León y la España del siglo XVI, escrito en Inglaterra por un tal Mr. Bell, *El Debate* ha vuelto a las andadas, y con el título que encabeza estas líneas, publicó un artículo copiando párrafos del citado libro y congratulándose de que ya en el ex-

tranjero empiece a disiparse la leyenda negra que pesa sobre España.

No sabemos cuál sea la filiación política y religiosa de Mr. Bell (amigos tenemos en Inglaterra que nos informarán de ello), pero nada de particular tendría que fuese un señor muy arrimado a las derechas. Lo que sí sabemos es que el señor Bell desconoce la Historia de España, o cuando más la habrá leído en alguno de los textos que se usan en los seminarios. Pero lo que, hasta cierto punto, sería disculpable en Mr. Bell, no lo es en *El Debate*. ¡Vamos, que afirmar que no hay intolerancia religiosa en España, en los mismos días en que se celebra un auto de fe en Sóller, es el colmo!

No nos gusta argumentar con vana palabrería, ni vamos a seguir paso a paso al señor Bell y a su rodrigón; vamos úni-

camente a exponer algunos hechos, que es como se demuestra la verdad de las cosas.

Que los cristianos gozaron de paz religiosa en España durante los días de Constantino, es cosa que nadie ignora. Que en España, durante la dominación visigoda se llegó al máximo de la libertad religiosa, es cosa que nadie niega. Entonces vivían juntos aquí, en paz y en gracia de Dios, cristianos, judíos y árabes, floreciendo las artes, las ciencias y las letras. Ahí está como ejemplo de ello Toledo, cuya nombradía es el fruto de aquellos días de libertad. Pero, ¡ay!, todo aquello se fué, y quiera Dios que no sea para no volver.

Llega el reinado de los Reyes Católicos, que si dieron a Castilla y a León un nuevo mundo, en cambio decretaron la

SUMARIO

Temas actuales: De la intolerancia española (Fernando Cabrera). — Palabras. — Almas religiosas: Alfonso X el Sabio (Adolfo Araujo). — Bosquejos para sermones: El llamamiento a los gentiles. — De actualidad. — Información evangélica. — Nuestra estafeta. — Una carta que nos honra. — Revista de libros. — Esfuerzo Cristiano. — Escuela Dominical. — Ofertas y demandas. — Anuncios.

expulsión de judíos y moriscos y permitieron el establecimiento de la Inquisición. Aquel mundo lo perdimos, y de esta Inquisición estamos todavía tocando las consecuencias. La intransigencia y el fanatismo religioso, personificados en el Santo Oficio, fueron los que nos llevaron a la pérdida del Nuevo Mundo. He aquí cómo lo que se ganó con una mano, se perdió con la otra.

La expulsión de los judíos fué uno de los grandes borrones de nuestra historia. Por ella salieron de España centenares de millares de hijos suyos, activos, inteligentes e industriales. Este odio al pueblo judío ha continuado a través de los siglos, hasta el punto de que, cuando hace pocos años se habló de una posible vuelta de los sefarditas a España, no faltó cura que dijera desde el púlpito: «¡Dejadlos que vengan, que ya nos encargaremos nosotros de echarlos!» Y no deja de ser cosa digna de apuntarse que mientras en todas las grandes ciudades de Europa y América se levanta la sinagoga judía frente al templo cristiano, aquí todavía no haya ninguna, debido al odio secular que existe contra el pueblo israelita.

¿Y qué decir de la Inquisición, que no se haya dicho ya? Dice el señor Bell, y lo hace suyo *El Debate*, «que se ha exagerado mucho las cifras de sus víctimas». ¿Qué importa cuál sea el número, si las víctimas son ciertas? Los historiadores afirman que sólo en los diecisiete años que ejerció Torquemada el cargo de inquisidor general condenó a la hoguera a 10.222 españoles, quemó en efígie a 6.480 y condenó a cárcel o galeras a 97.381. Total, 114.083 víctimas, o sean más de 6.000 víctimas por año, condenadas por un solo inquisidor. Después de esto, a nadie extrañará el que se afirme que las víctimas de la Inquisición, desde su establecimiento hasta su abolición por las Cortes de Cádiz en 1812, pasaron del millón, y que ella fué una de las causas de la despoblación de España, que hoy, juntamente con Portugal, tiene menos habitantes que tenía la Península a principios de la Edad Media.

¡Y menos mal si todo ello hubiera servido de provechosa lección y España se hubiera curado de sus yerros! Pero no, el espíritu de intransigencia e intolerancia, al menos en materia religiosa, continúa entronizado en España.

Este número ha sido revisado por la censura.

Y mientras la protestante Suiza levanta un monumento expiatorio, reconociendo y confesando el error de Calvino al quemar a Servet, la católica España hace la apología de la Inquisición y ansia su vuelta.

«Que la Inquisición nunca persiguió hombres de ciencia en España, donde existía la más completa independencia del pensamiento», dice el señor Bell, y recoge *El Debate*. ¡Pero hombre, si Fray Luis de León, el mismo de que habla su libro, fué perseguido, despojado de su cátedra en Salamanca y encarcelado por la Inquisición, precisamente por eso, por su modo de pensar! Y llenaríamos varias columnas de nuestra revista, si hubiéramos de citar los nombres de eclesiásticos y laicos, de comerciantes y hombres de letras, de nobles y plebeyos, de hombres y mujeres que fueron víctimas de la intolerancia religiosa en el siglo XVI, en el siglo que Bell cree conocer, y acerca del cual, sin duda para justificar su apellido, habrá oído campanas y no sabe dónde.

Pero a fuer de tolerantes y amigos de libertad, corramos un velo sobre el pasado, y preguntemos: ¿Existe hoy en España intolerancia religiosa?

En los días del malogrado Alfonso XII se gozó de una tolerancia que casi rayó en la libertad. Bajo el Gobierno de Canalejas hubo atisbos de una mayor amplitud en la interpretación del artículo 11 de la Constitución. Pero después... Ya sabemos lo que ocurrió con Pedregal por el solo intento de querer reformar una de las cláusulas del citado artículo constitucional. Y para no citar más que hechos recientes, en el año que acaba de terminar se prohíbe en Alicante que se repartan por la calle los anuncios de la Escuela Modelo; se multa en Ambrona a dos evangélicos porque cantaban himnos en su casa y se habían olvidado cerrar la puerta de la calle; se multa a otro en Laredo porque en sus conversaciones con los vecinos sobre asuntos religiosos se permitía defender el punto de vista protestante; se condena a un catedrático en Avila porque su enseñanza no era muy ortodoxa; y el año se corona con el auto de fe en Sóller, el 24 de Diciembre, y que, como dice muy bien Gabriel Alomar, recuerda los días de la Inquisición.

¿Para qué más? Como dice muy bien *El Sol*, al referir aquel inaudito suceso: «Conviene que se enteren de estas cosas los que aún dicen que en España no hay intolerancia religiosa».

FERNANDO CABRERA

Cuando Julio César se acercó a Roma con su ejército, y supo que el Senado y el pueblo habían huido de ella, dijo: «Los que no quieren pelear por Roma, ¿por qué ciudad pelearán?» Si los cristianos no quieren tomarse ninguna molestia por conseguir el Reino de los cielos, ¿por qué se la tomarán? ¿Hay cosa de más valor que el Reino de los cielos?

PALABRAS

«Sean gratos los dichos de mi boca.» — Salmo 19, 14.

Querido lector: ¿eres cristiano?

Porque los cristianos guardan la Palabra de Dios y su boca tiene un deber bendito que cumplir.

Nada más sencillo que probar al cristiano por su boca.

En nuestra patria se distinguen bien; por desgracia, el feo vicio de jurar y blasfemar está muy extendido.

Mas el español que es cristiano no blasfema ni pronuncia palabras torpes, porque así está escrito por el Espíritu de Dios, que mora en ellos: «Ninguna palabra torpe salga de vuestra boca sino la que sea buena para edificación, para que dé gracia a los oyentes». (Ef., IV, 29.)

Los que son del mundo, muy rara vez pronuncian con su boca lo que sienten en su corazón: del mundo es esta máxima: «Manos besa el hombre que quisiera ver cortadas». Mas los hijos de Dios siempre hablan con sinceridad; porque así quiere el Padre, que «dejando, pues, toda malicia, y todo engaño y fingimientos, y envidias, y todas las detracciones...» «crezcan en salud». (1.ª Pedro, II, 1.)

¡Cuánto gusta hablar en el mundo! Parece que está compuesto de charlatanes! ¡Cuánto debe medir el hijo de Dios sus palabras! Consulta tú, amigo mío, cuando vayas a hablar, al Señor, y «la palabra que yo te dijere, esa hablarás». (Núm. XXII, versículo 35.)

¿Eres tú un gran hablador? Está bien. Pero habla sobre este tema que el Señor te da: «Hablad de todas sus maravillas». (Salmo 105, 2.) ¡Que sea siempre ésta tu conversación!

¡Cuántos cristianos, muy habladores de cosas superfluas, no dejan tiempo para hablar lo que el Señor, que les sanó, les manda: «Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti». (Marcos, V, 19.) ¡Cuántas familias nuestras conocerían a Jesús si les hablásemos de sus beneficios!

Pero en esto de hablar de los beneficios recibidos y de los privilegios concedidos debemos de saber que Satanás entra cautelosamente en nosotros para corromper lo más santo; no debemos abultar ni exagerar; el Señor no necesita que digamos de Él más de lo que ha hecho con nosotros, y odia los labios mentirosos. Él dice: «Con el que fuere mi palabra, cuente mi palabra verdadera. ¿Qué tiene la paja con el trigo?, dice Jehová». (Jer., XXIII, 28.)

«Por lo cual, dejada la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo, porque somos miembros los unos de los otros.» (Ef., IV, 25.)

Recomiende a sus amigos

ESPAÑA EVANGÉLICA

ALMAS RELIGIOSAS

ALFONSO X «EL SABIO»

ESTE monarca español, hijo de Fernando III *el Santo*, no es conocido en el mundo por su piedad, sino por su ciencia. Corre como de él una frase en que se lamenta de no haber estado junto a Dios en los días de la creación, pues le hubiera dado muy buenos consejos, y el mundo habría salido mejor. La frase, sin embargo, no parece auténtica, y si la dijo, tanto podría representar el candor del creyente como la presunción del sabio. De todos modos, a nosotros, por el momento, nos interesa, no como un nuevo Salomón, sino más bien como un nuevo David; es decir, en su religiosidad íntima, que quizá, por no ser cosa en él preponderante, puede también reflejar la de su tiempo.

No vivía en las nubes.

Los fracasos y desgracias de su reinado nos dieron, desde muchachos, cuando estudiábamos la Historia, la impresión de que este monarca era demasiado sabio para ser un buen rey. Los sabios son naturalmente distraídos, nos dijimos, y pluma y cetro no van bien en la misma mano. Pero la realidad es que Alfonso X se parecía, en sus ambiciones y proyectos de gobierno, a cualquier otro monarca de su tiempo. Por veinte años mantuvo sus pretensiones a la corona de Alemania, sintiendo por el trono del Sacro Romano Imperio una ambición verdaderamente regia. No tenía él la culpa de ser miembro de la Casa de Suabia, no bien mirada por los Papas, y, por lo tanto, de hallar a éstos y su astuta diplomacia enfrente de su mejor derecho a aquella investidura. Él hizo por conseguirla aún más de lo que sus medios le permitían. Le faltó el apoyo de sus reinos, no tan sometidos a las ambiciones extranjeras de sus monarcas como lo fueron en los días de Carlos V, cuando ya habían perdido sus libertades. Otros conflictos que se le presentaron hubieran hecho fracasar también a un monarca de aquellos que no sabían ni firmar.

La sabiduría no le estorbó, como no estorba a nadie.

Su visión de España

Alfonso X mira esta tierra española con ojos de creyente, reconociendo las grandes bondades de Dios para con ella.



ALFONSO X, EL SABIO

Reproducido de "Las Cantigas de Santa María", que se conserva en la Biblioteca de El Escorial.

«Entre todas las tierras que ell honró más, España la de occidente fué; ca a esta abastó él de todas aquellas cosas que homne suel cobdiar.» Es realmente entusiástica la pintura que hace en su crónica de «esta España que decimos tal es como el paraíso de Dios, ca riégase con cinco ríos cabdales». En lo material «es abundosa de mieses, deleitosa de fructas, viciosa de pescados, sabrosa de leche et de todas las cosas que della se facen; lena de venados et de caza, cubierta de ganados», y sigue deleitándose el rey sabio en la descripción del suelo y del subsuelo de España. En lo moral, «España sobre todas es engañosa, atrevuda et mucho esforzada en lid, ligera en afán, leal al señor, afincada en estudio, palaciana en palabra, complida de todo bien... Ay España! non ha lengua nin engño que pueda contar tu bien».

Y con voz de profeta del Antiguo Testamento lamenta cómo «este regno tan noble, tan rico, tan poderoso, tan honrado», sufre la invasión sarracena, que describe con vivos colores como una inmensa desgracia, y queda tal, que «suenan su voz así como dell otro siglo, y sal la su palabra así como de so tierra, e diz con la gran cueta: vos, homnes, que pasades por la carrera, parad mientes et veed si ha cueta nin dolor que se semeje con el mio». Aquello fué el naufragio de toda la civilización y de toda la piedad cristiana, catástrofe tan de llorar, que el rey sabio toma emprestadas las palabras de Jeremías: «Quién me daría agua que toda mi cabeza fuese ende bañada, e a mios ojos fuentes que siempre manasen llagrimas porque llorase et llaniese la pérdida y la muerte de los de España et la mezquindad et el aterramiento de los godos». Y también como profeta busca la explicación providencial de la catástrofe, hallándola en que Dios «fué ya irado por las nemigas de Vitiza et por las avolezas (vilezas) de los otros reys, et non los quiso más sufrir nin los quiso mantener». La lección que saca para todos los tiempos vale la pena de ser reproducida: «Todos deben por esto aprender que non se deba ninguna preciar, nin el rico en riqueza, nin el poderoso en su poderío, nin el fuert en su fortaleza, nin el sabio en su saber, ni ell alto en su alteza nin en su bien; mas quien se quisiere preciar, préciase en servir a

Dios, ca el fiere et pon melezina, ell llaga et él sanna, ca toda la tierra suya es; e todos los pueblos et todas las yentes, los regnos, los lenguages, todos se mudan et se camian, mas Dios criador de todo siempre dura et está en un estado».

Traductor bíblico.

Las citas anteriores nos muestran claramente la íntima familiaridad de Alfonso X con el lenguaje de la Sagrada Escritura y su anhelo de verterlo en el romance castellano. El siempre creyó que la Escritura era útil para enseñar, no sólo la religión cristiana, sino la historia del mundo, y además tuvo fe en el porvenir de la lengua vulgar, que ya iba soltando con buen éxito las ataduras de la madre latina. Es característico de su amplia mente que él haya volcado todo el Antiguo Testamento en una *General e Grand*

Estoria, en la cual se incluyen también otras relaciones históricas y legendarias de la antigüedad. Pero él no confunde las cosas. La Santa Escritura tuvo por finalidad ir marcando una «línea (línea), apartada et escoiecha de todos los otros hombres fastal comienzo de la sexta edad, pora haber ende sin toda señal de pecado a Sancta María Virgen, dond nasciese Cristo que salvase el mundo, como lo fizo». Pero esto no quitaba a la Biblia su valor de primera fuente histórica y eje del monumento que él quería legar a la cultura de su nación.

El ambiente intelectual en que Alfonso el Sabio se mueve es más semejante al actual de libertad de pensamiento que al de sujeción a la autoridad oficial de Roma, hechas las salvedades naturales del caso. Aquellos rabinos y eclesiásticos de que se rodeaba para su labor traductora y científica, respiraban el mismo aire de libertad que unos años antes concediera el Maestre de Calatrava a Mosé Arragel para que tradujese del hebreo al romance el Antiguo Testamento. No había empezado aún en España el movimiento oscurantista, sino que íbamos hacia la luz y adelantándonos en muchas cosas a otros pueblos que ahora nos han dejado atrás.

Su actitud con los judíos.

No están escritas las *Partidas* en la forma escueta y prosaica en que hoy se redactan los Códigos, sino en otra más didáctica y explicativa. Así podemos ver el espíritu que informaban las disposiciones alfonsinas sobre los judíos. Empezando por el principio, el Título XXIV de la Partida Séptima dice que un judío es «aquel que cree et tiene la ley de Moisen, segunt que suena la letra della», y que «los judíos contradicen y denuestan el su fecho maravilloso et santo, que Él fizo quando envió a su fijo, Nuestro Señor Jesucristo, en el mundo para salvar los pecadores». Viven entre los cristianos para «remembranza a los hombres, que ellos vienen del linaje de aquellos que crucificaron a Nuestro Señor Jesucristo».

Como es de esperar, hay en las *Partidas* graves penas para el judío que procura proselitizar entre cristianos y mahometanos. Pero una vez que el judío viva «mansamente et sin bollicio malo», puede tener su sinagoga por licencia real, y debe ella ser respetada como «casa do se loa el nombre de Dios», y no puede el judío ser apremiado ni traído ante los tribunales en sábado, «día en que los judíos facen sus oraciones et están quedados en sus posadas, et non se trabaja de facer marca nin pleito ninguno». Pero lo más notable es la prohibición de hacer fuerza a un judío para que se torne cristiano: «Fuerza nin premia non deben facer en ninguna manera a ningunt judío porque se torne cristiano, mas con buenos exemplos, et con los dichos de las sanctas escripturas et con falagos los deben los cristianos convertir a la fe de Nuestro Señor

Jesucristo; ca Nuestro Señor Dios non quiere ni ama servicio quel sea fecho por fuerza». ¡Ojalá hubiera sido ésta siempre la norma de España!

La encomienda del alma.

No pueden tener excesiva importancia las frases de piedad puestas en un testamento del siglo XIII; pero nos parece notar en las del primer testamento de Alfonso el Sabio algo de la jugosidad y frescura de lo espontáneo y sentido. El que había revisado escritos de otros para imprimir en ellos su estilo personal, no había de dejar a pluma ajena la redacción de su última voluntad. Después de fundar en algunos textos bíblicos ciertas consideraciones de examen de conciencia («remembrándonos otro sí de aquella palabra que Él dijo», «esforzándonos en la palabra que Él mismo dijo»), llega al párrafo en que encomienda su alma al Señor: «Primeramente, ofrecemos nuestra ánima a Nuestro Señor Jesucristo, onde la nos hobimos et cuya es, pues que dió la suya por nos; et pedímosle merced que la quiera recibir por mano de sus sanctos ángeles et no consienta que los diablos hayan parte en ella; mas antes rogamos a Nuestro Señor Dios que se venga miente de ella, et que non quiera que se pierda, mas que le plega de la salvar».

Quizá nos parezcan hoy estas expresiones y otras en que se demanda la intercesión de la Virgen y los Santos, señal de un terror poco en armonía con la fe cristiana. No olvidemos que eran rudos aquellos tiempos, y que aquellos hombres terminaban una vida de violencias, guerras y aun crímenes con la misma aspiración que nosotros a obtener el fin natural de la fe, salvación del alma.

ADOLFO ARAUJO.

BOSQUEJOS PARA SERMONES

El llamamiento a los gentiles.

TEXTO. — *A mí, que soy menor que el último de todos los santos, me fué dada esta gracia de anunciar a los gentiles la buena nueva de las inescrutables riquezas de Cristo.* — Efesios, III, 8.

El llamamiento a los gentiles fué «el misterio dado a conocer» a San Pablo, revelado también a los santos apóstoles y profetas del Nuevo Testamento. La iluminación del Divino Espíritu y la luz de la verdad del Evangelio son necesarias para percibir el significado total de aquellas maravillosas profecías en que abundaban los antiguos profetas, especialmente el evangélico profeta Isaías. A pesar de los términos tan claros, al menos para nosotros, en que habla del llamamiento de todas las gentes, fué necesaria una revelación para hacer más claro su completo significado.

Es importante observar que este propósito envolvía la igualdad de la gracia para judíos y gentiles. Que Dios llamaría a los gentiles se ve claro y patente; pero

que fuesen puestos al mismo nivel de privilegios religiosos, que fuesen «coherederos, miembros de un mismo cuerpo y co-participes de la promesa en Cristo Jesús», esto estaba más allá de lo que la mente humana podía concebir. Fué necesaria una revelación a San Pedro para que comprendiera esto. (Véase la historia del llamamiento de Cornelio en el libro de los Hechos.) San Pablo por revelación y la Iglesia toda por el Espíritu de Dios, han aceptado «el misterio, que en otras generaciones no fué dado a conocer a los hijos de los hombres, como ahora ha sido revelado».

I. La misión de la vida de San Pablo fué anunciar esta igualdad al mundo. Él fué designado para este trabajo conforme a sus declaraciones consignadas en los Hechos de los Apóstoles, y ahora dice que fué hecho ministro del Evangelio «para anunciar a los gentiles la buena nueva de las inescrutables riquezas de Cristo y sacar a luz cuál sea la dispensación del misterio». La palabra que San Pablo emplea aquí, «sacar a luz», trae a nuestra memoria aquella exclamación de Isaías: «¡Levántate, resplandece, que ha venido tu lumbreal!» (LX). En efecto; San Pablo dice que su propósito era «sacar a luz», es decir, hacerlo todo claro. Esa era su obra, y esta es la obra de todo verdadero predicador de hoy.

a) *Predicar a todos las riquezas de Cristo.*

b) *Invitar a todos a la participación de la gracia de Dios.*

c) *Declarar que éste es el propósito de Dios en Cristo Jesús.*

II. En el desempeño de esta misión reconoce San Pablo su dependencia de la divina gracia: Era una «dispensación de la gracia de Dios» (v. 2). Él era «hecho ministro» de este misterio, «conforme al don de la gracia de Dios que me ha sido dada, según la operación de su poder» (v. 7). «A mí, que soy menor que el último de todos los santos, me fué dada esta gracia» (v. 8). «En quien tenemos libertad (para predicar) y acceso con confianza por la fe en él» (v. 12). De este modo, por cuatro veces, y en escogida fraseología, reconoce su propia insuficiencia y la ayuda de Dios. ¡Qué ejemplo para un predicador!

III. Dos pensamientos, y ambos referentes a la multiforme sabiduría de Dios.

a) *El interés de los ángeles en la divina dispensación* está recordado en más de una página de la Palabra de Dios. Aquí los vemos contemplando con profundo interés el progreso del Evangelio, y aumentando en el conocimiento de Dios, «a fin de que ahora, por la Iglesia, sea dada a conocer a los principados y potestades en los lugares celestiales la multiforme sabiduría de Dios» (v. 10).

b) *Los eternos propósitos de Dios.* No hay constructor sin plan. ¿Podremos pensar que el Creador del Universo no tenía ninguno? Nuestra creación y completa redención fué dispuesta eternamente, y manifestamente fué el eterno propósito de Dios que los gentiles fuesen participantes de «las inescrutables riquezas de Cristo».

(Los textos están tomados de la Versión Hispano Americana.)

DE ACTUALIDAD

¿Fanatismo o tolerancia?

El eximio escritor, tan querido amigo nuestro, D. Luis de Zulueta, atento siempre a todo lo que se refiere al hondo problema religioso y de libertad de conciencia, acaba de publicar en *La Libertad* un hermoso artículo, como todos los suyos, en el que comenta, poniéndolos en vivo contraste, dos hechos recientes: el auto de fe en la plaza de la Constitución de Sóller (Mallorca) y el entierro *mixto* (por la asistencia del pastor protestante y cura católico) de una señora evangélica en Sopórtjar (Granada), hechos ambos que ya conocen de sobra nuestros queridos lectores de ESPAÑA EVANGÉLICA.

Al señor de Zulueta le sugiere profundas y atinadas consideraciones en dicho artículo, que titula ingeniosamente «La hoguera y la campana», la diferente conducta observada en cada uno de los dos casos por el alcalde respectivo: el primero, presenciando impávido y quién sabe si gozoso, cómo arden en la hoguera los ocho sacos de libros vitandos, y el segundo, asistiendo al sepelio de un disidente y escuchando con respeto igual las preces del cura y las lecturas bíblicas y exhortaciones del pastor. Casos ambos que le parece con razón al distinguido cronista «revelan dos estados opuestos de nuestra propia conciencia colectiva. Coexisten en ella una zona de sombras y una zona de claridad. Un episodio resuscita lo peor del siglo XVI y otro episodio emula lo mejor del siglo XX».

«¿Qué es en el fondo lo más fuerte? — añade — El oscuro fanatismo que destruye a sacos los libros en un país donde son tantos, por desgracia, los hombres que ni aun saben leer, o el espíritu de comprensión y de tolerancia que respeta el pensamiento ajeno precisamente porque es capaz de formarse un pensamiento propio? Lo grave es que en esa interior discordia de la conciencia cívica, el Poder público cae muchas veces del lado de las sombras. La actitud de las autoridades y núcleos directores tiene, a parte de su eficacia coactiva, un innegable influjo pedagógico. La dura intransigencia no siempre es sincera. ¡Cuántas veces no surgiría si no creyese que sirve, quizá, para hacer méritos el exceso de celo!... Debiera realizar el Poder en función educadora. En los episodios citados, por ejemplo, se destacan las figuras de los dos alcaldes. El uno enseña a su pueblo la tolerancia, el otro sanciona con su asistencia la quema de libros. ¿Se ha estimulado, acaso, al primero, y se ha corregido al segundo? No es, no, indiferente para el porvenir del país que la vara de la autoridad reverencie la santidad de la muerte ante la tumba de todos sus convecinos, de todos, cualquiera que sea su confesión religiosa, o que esa misma vara sirva para atizar

moralmente el fuego de las viejas hogueras.»

Así es, en verdad, que la actitud de las autoridades locales en asuntos de libertad religiosa influye muy eficazmente en el ánimo del pueblo en un movimiento. Y por esto, nosotros, los evangélicos españoles, clamamos constantemente porque desde arriba, y por medio de una fuerte y sabia legislación y una recta aplicación del derecho, se garantice la verdadera libertad de conciencia, que haga imposibles los fanatismos y consagre la plena tolerancia ciudadana, sin la cual no hay paz ni progreso estables.

La opinión pública sana y sensata sabe muy bien que entre los dos alcaldes de referencia, la elección no es dudosa.

La lógica clerical.

Heraldo de Madrid del Sábado inserta, a modo de interviú, unas declaraciones muy curiosas del P. Teodoro Rodríguez, fraile agustino de los dedicados a la enseñanza.

El buen padre se muestra partidario fogoso de la libertad de enseñanza y enemigo implacable de la «enseñanza oficial», que califica de insufrible monopolio. Piensa que, como todos los monopolios y *rentas estancadas*, este monopolio del Estado en enseñanza *estanca*, y no deja avanzar. Lo que hace progresar — añade — es la competencia y la lucha que son selección y mejora.

Bueno, reverendo padre; si eso es así en el orden de la enseñanza, ¿por qué no ha de ser así también en el orden de la religión? ¿Por qué sus reverencias están tan a gusto con que haya religión «oficial» y privilegiada y no dejan que se decreta la plena libertad religiosa, que había de traer como consecuencia necesaria la depuración y la mejora del concepto religioso?

En este terreno, mejor aún que en el otro, si que estarían en su lugar todos esos argumentos que tanto invoca el P. Rodríguez.

Pero los clericales no entienden de lógica, como no sea *la del embudo*. Libertad, mucha libertad para todo lo suyo, aunque tengan más que la que les corresponde; para los demás, ninguna, o con cuentagotas. Y... ¡Viva la libertad!

EL CURA DE ANTAÑO.

¡Que la entierren en un prado!

Estas «piadosas» palabras fueron pronunciadas hace muy poco tiempo por un sacerdote católico-romano — el mismo a quien hubimos de alabar en estas mismas columnas porque explicaba el evangelio en el intermedio de la misa — en ocasión de un hecho ocurrido y que vamos a rela-

tar tal como lo oímos de labios de un campesino.

Una pobre mujer joven, casada y con hijos, padecía una de esas terribles enfermedades que llevan al término de la vida con todo el conocimiento. El cura del pueblo se presentó voluntariamente para confesar a la enferma. Digamos en su descargo que la solicitud de este cura no podía motivarla la esperanza de una disposición testamentaria análoga, por ejemplo, a la de la viuda de Pallarés, ya que de familia pobre se trataba.

El marido se opuso a la confesión, únicamente porque su pobre esposa se impresionaría de tal modo que quizá se acelerase su muerte. Por lo demás, el cura sabía que su mujer era católica, y que siempre cumplía los preceptos de la iglesia oficial. Ni un Domingo dejaba de asistir a misa.

No debieron satisfacer al cura estas explicaciones, puesto que se obstinaba cada día en realizar sus fines. El esposo no accedía, y así las cosas, una noche murió la pobre enferma.

El sacerdote montó en cólera. Aquella desgraciada mujer había muerto sin confesión, y no sería enterrada ¡ni en el cementerio civil! No sabemos por qué este cura pretendía ejercer autoridad en lo que no pertenecía a la iglesia.

Pasaban las horas, y el cura seguía irreductible. ¡Que la entierren en un prado!, decía cada vez que la familia le visitaba suplicante. El alcalde (¡qué sabía él de estas cosas!) no daba orden alguna sobre un asunto tan fácil de arreglar.

Al fin, fué el pueblo el que resolvió el conflicto. En una de esas viriles reacciones en que a veces los pueblos, aun los más atrasados, se manifiestan, acudió en masa a la casa del alcalde para intimarle a que bajo su responsabilidad — la responsabilidad soberana del pueblo — fuese enterrado el cadáver en el cementerio civil. El entierro se verificó, constituyendo una elocuente manifestación de duelo.

Esto, que no comento, ocurrió no hace todavía un mes a unos cuarenta kilómetros de Madrid. Y conste que quien me lo refirió no podía ni sospechar que estaba hablando con un protestante.

Lo peor de todo es que el pobre hombre, involucrando lamentablemente las cosas, me decía, con un poco de amargura: «¡Después se extrañarán de que no creamos en Dios!...»

ALEX

El nombre y su significado.

Los nombres de mujer Dorotea y Teodora se derivan ambos de dos palabras griegas que significan «don de Dios». Inés, del latín *agnus*, que significa «cordero». María, en hebreo, significa «hermosura»; Ester, «estrella»; Cecilia, «ciega»; Lucía, «luz»; Margarita, «hija de luz» o «perla»; Matilde, «luchadora poderosa»; Oliva, «paz», y Francisca, «franca».

INFORMACIÓN EVANGÉLICA



Grupo de niños en la fiesta infantil de Sabadell.

Esta semana:

MADRID. — *Sábado 23.* — U. C. de J. A las nueve de la noche, Conferencia, por D. Alfredo del Corte, sobre el tema: «Impresiones de África».

Domingo 24. — Cultos públicos. Once de la mañana en todas las iglesias. Seis de la tarde, en Beneficencia y Lavapiés. Siete y media, en Noviciado. Ocho de la noche, en Calatrava, Chamberí y Mesón de Paredes.

BARCELONA. — *Domingo 24.* — Cultos públicos. Diez de la mañana, Internacional (Clot). Diez y media, Triunfo (Pueblo Nuevo). Once, Ripoll, Diputación y Sans. Cuatro de la tarde, Sans; cinco, Diputación; y seis, Ripoll. Ocho de la noche, Clot y Pueblo Nuevo.

— U. C. de J. A las nueve y media de la noche, Conferencia, por D. Nicolás Bengtson, sobre el tema: «Los descubrimientos arqueológicos y la Historia Sagrada».

Miércoles 27. — U. C. de J. Por la noche, Conferencia, con proyecciones, sobre «Vejez de la tierra», por el geólogo, Dr. Carsi.

Fiestas de Navidad.

El día 24 del pasado se celebró en las escuelas evangélicas de Salamanca la tradicional fiesta del árbol de Navidad.

La de este año ha sido de una gran esplendor, tanto por el variado programa desarrollado por los niños, como por el buen gusto de los organizadores para adornar el salón, en el fondo del cual presidía la fiesta el arbolito de Navidad, adornado e iluminado con pequeñas lamparitas eléctricas. Más de sesenta niños de ambos sexos tomaron parte en la fiesta, recitando poesías, diálogos y profecías alusivas al nacimiento de Cristo, alter-

nando con bonitos y escogidos himnos religiosos, villancicos y coros.

El programa de la fiesta estuvo dividido en dos partes: al principio de la primera, el pastor hizo una lectura bíblica y una oración; seguidamente, un coro escogido de niños y niñas, acompañados por el harmonium, cantó el villancico «Allá en los siglos pasados». Se representaron «Los guardianes de la infancia», «Los pastores de Belén» y «Los magos de Oriente». En el cuadro de los pastores fué de un gran efecto la aparición de una estrella iluminada a un extremo del salón y el ángel que hacia ella guiaba a los pastores, terminando esta parte del programa con el himno «Santa Estrella» y el villancico «Caminito de Belén».

En la segunda parte se representó la obrita que se titula «El Salvador del Mundo», que impresionó mucho al público por lo bien que encarnaron sus papeles los pequeños actores, especialmente la niña que representó la vida y el niño que representó la juventud, y más tarde, haciendo de pecador.

También otro grupo de pequeñuelos cantó el coro de las velitas de Navidad; otro grupo de niñas representó admirablemente los «Emblemas de Navidad», y otro grupo el acróstico «Feliz Navidad», terminando dicha fiesta con el villancico «La Gitanilla».

Todos los niños recibieron muchos aplausos del inmenso auditorio que llenaba completamente el salón (más de 300 personas), y a continuación recibieron los pequeños el consabido aguinaldo consistente en turrónes, caramelos, naranjas y libros.

La Iglesia Reformada, de Sabadell, ha tenido en las pasadas fiestas un hermoso

rasgo en favor de los niños de sus colegios.

Hacia once años que no celebraba la fiesta del Arbol de Navidad; primero, a causa de la guerra europea; después, por las consecuencias que ella trajo, y que tienen comprometida muy seriamente nuestra industria fabril, y más tarde, por tener que pagar el déficit de 4.000 pesetas que la edificación de la iglesia nos dejó. Pues bien; aunque sólo tenemos pagadas las tres octavas partes de aquel déficit, fué tan unánime y tan expresivo el deseo manifestado por todos los elementos que componen esta Congregación, que no hubo más remedio que hacer la fiesta. Cerca de cincuenta duros se han gastado en ella — aparte el esfuerzo y sacrificio personal de algunos hermanos —, mas todo ha sido pagado con los fondos de las Sociedades de Esfuerzo Cristiano, cedidos unánimemente y con toda generosidad, y, además, con los donativos de algunos hermanos de la Congregación.

Pero ¡cuán bien empleado todo! Pues la fiesta resultó espléndida. El gentío que se arremolinó ante la puerta del colegio, después que éste estaba lleno a rebosar (500 personas, sin exageración), fué grande, y más de 200 personas permanecieron paradas ante la puerta abierta, viendo el salón y oyendo los villancicos e himnos que escolares y esforzadores cantaron con singular maestría.

El día de Reyes se repitió la fiesta con el mismo entusiasmo y con igual éxito. Unas mil personas han presenciado nuestras fiestas y han oído de nuestra fe, y sus enhorabuenas y simpatías nos han animado en nuestro penoso, pero más glorioso empeño, de predicar el Evangelio de Cristo.

Reciban los señores maestros — entre ellos D.^a Magdalena Cabrera, por lo bien que resultó el canto —, las sociedades de Esfuerzo Cristiano y los hermanos que con su abnegado comportamiento han ayudado tan eficazmente a este nuevo éxito del Evangelio en nuestra ciudad, la más entusiasta felicitación de cuantos tuvimos el placer de asistir a tan brillantes conmemoraciones. — *El apuntador.*

El 26 del pasado Diciembre celebró la Iglesia Bautista Independiente, de Burjasot, su fiesta anual con los niños de su Escuela Dominical. Hubo mucho público, bellos himnos, buenas recitaciones y mucho gozo y alegría en los pequeños. Estamos muy agradecidos a nuestro hermano D. Pablo Pasche, el cual trabajó mucho y ordenó por su cuenta la iluminación eléctrica de un precioso pino lleno de juguetes.

Igualmente, los hermanos de Alginet disfrutaron de su fiesta el día 6 del actual, y no nos extraña que todo saliera tan bien si tenemos en cuenta que, además de la buena voluntad y amor de los hermanos en general, estaban entre ellos D.^a Feliciano Armengol y sus dos hijas,

las cuales tienen experiencias y dones poco comunes para ordenar esa clase de fiestecitas y para todo lo que sea organizar movimientos para la causa del Evangelio.

Recibo noticias de Denia, en las cuales se me indica que el grupo de cristianos Bautistas independientes de aquella población comenzó el día 10 su Escuela Dominical, y confiamos que el Señor les bendecirá mucho, ya que para todo el trabajo sólo de Él dependemos. — El secretario, *Florentino Tornadijo*.



Málaga: U. C. de J.

En la noche del 23 del pasado Diciembre dió una Conferencia en el local social nuestro consocio D. Eduardo Fernández, disertando sobre el tema «Padre Nuestro». La numerosa y escogida concurrencia premió con cariñosos y merecidos aplausos y cordiales felicitaciones el meditado y concienzudo trabajo del querido compañero.



En la Junta general celebrada el 7 del corriente para la elección de nueva Directiva, se dió lectura a una documentada Memoria de los trabajos realizados por la Unión durante el año precedente, de la que se deduce la intensa labor llevada a cabo. El número de socios ascendió, de 44 que había a fines de 1924, a 60 al finalizar el de 1925.

Además de las juntas mensuales ordinarias, se han celebrado más de treinta reuniones bíblicas y de estudios morales: una, especial, con motivo de la visita de nuestro querido hermano D. Samuel Grau, vicepresidente de la Unión de Barcelona; tres, para estudio y contestación del programa de Helsingfors, y cuatro veladas organizadas por nuestro Grupo artístico. El estado financiero de nuestra Sociedad también se ha desarrollado de un modo muy satisfactorio, pues además de cubrir los no pequeños gastos habidos durante el año, nos queda un regular sobrante en Caja. A parte de esto, los miembros de la Unión han contribuido al socorro de compañeros enfermos o en desgracia con algunos cientos de pesetas. Y por último, han funcionado con regular asistencia clases nocturnas de Primera Enseñanza, de Solfeo y Violín, y Prácticas Mercantiles y Contabilidad. — *Un unionista*.



E. C. de Madrid.

La Sociedad de E. C. de la Iglesia del Redentor, de Madrid (Beneficencia), reunida en junta general, bajo la presidencia del pastor, eligió su Directiva para el año que comienza en la forma siguiente:

¿ES USTED SUSCRIPTOR

a esta revista?... Pues si desea seguir recibéndola, no olvide renovar su suscripción antes de finalizar el mes.

Presidente, Juan Cabrera; secretaria, Ester San José; tesorera, Pepita Alonso, y vocales, Julia Calvo y Ernesto Araujo. Tenemos entendido que la nueva Junta está ya preparando un variado e interesante programa de trabajos para el primer semestre del año, figurando en él las tradicionales Conferencias de Cuaresma. Celebraremos que un feliz éxito corone los esfuerzos de los esforzadores madrileños.

¿RECIBE USTED UN PAQUETE

de ejemplares?... Pues no olvide indicarnos la cantidad de ejemplares que desea recibir en lo sucesivo.

REGISTRO

Bautismos. — En el culto de Navidad fueron bautizados en la iglesia evangélica de Sevilla (Plaza de San Agustín), por el Rdo. Patricio Gómez, la joven Luisa Winterberg y el niño Carlos Bernabé Gómez Nalda. El Domingo 27 de Diciembre lo fué igualmente, por el mismo pastor, el niño Miguel Prada Blanco, en la iglesia evangélica de Bella Vista, en Riotinto (Huelva). ¡Que el Señor los bendiga!



SECCIÓN FINANCIERA

Asilo de Ancianos. — Donativos recibidos desde 1.º de Mayo. — Iglesia de San Fernando: D. Enrique Tomás, 16 pesetas; B. Gutiérrez, 16; J. González, 8; A. Morales, 8; Iglesia de Bilbao, 25; Iglesia de San Agustín, Sevilla, 23; D. J. Labrador, 30; señoritas O. E. M., Madrid, 30; W. B. K. Ridge, Esilda, 5; J. Varela, Coruña, 5; Srtas. P. C. O., Madrid, 50; Cepillo Iglesia El Salvador, Madrid, 19,80; M. y N., Madrid, 5. Total recaudado, 240,80. Existencia en 1.º de Mayo, 5 161,13. Existencia actual, 5 401,93 pesetas.

Sevilla, 31 de Diciembre de 1925. — *Emilio Carreño*. — Su casa, Prado Santa Justa, 11, pral. izquierda.



NUESTRA ESTAFETA

J. G., Barcelona; N. B., Tarrasa; E. H., Linares; A. D., San Sebastián. — Remitidos todos los números que pidieron.

F. G., Valdepeñas. — Se recibió su giro. Gracias.

K. K., Korntal. — Remitido el ejemplar que pidió.

V. M., Monzón. — Remitido lo que nos pidió.

E. C., Sevilla. — Queda anotado su cambio de domicilio. Efectivamente, la persona a quien dejó usted el encargo, debió olvidarlo. Para asuntos del periódico, lo más seguro es entenderse directamente con la Administración.

J. C., Termens. — Se le remitieron las Cédulas de última voluntad a la persona que usted indicaba.

J. M., Laredo. — La reclamación de los giros que no llegan a nuestro poder deben ser hechas por los imponentes, según determina la ley.

R. L., Monóvar. — Tiene usted pagado hasta fin de 1925 nada más.

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
BENEFICENCIA, 18. MADRID. 4
APARTADO 4024.

Precios de suscripción:

Un año	8 pesetas
Seis meses	4 »
Extrajero: Un año	15 »
Seis meses	8 »
América: Un año	2 dólares
Seis meses	1 dólar

No se admiten suscripciones por menos de seis meses.

Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero ó 1.º de Julio.

NÚMERO SUELTO: 15 céntimos.

Una carta que nos honra.

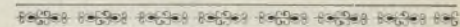
Con mucha frecuencia recibimos cartas del extranjero que muestran el aprecio en que es tenido por muchos este modesto semanario, y últimamente hemos recibido una, tan conmovedora, que no podemos resistir al deseo de publicar algunos de sus párrafos. Dice así:

«Ruan, 1 de Enero de 1926.

Señor administrador.

Muy estimado señor mío: Es una suscriptora de Francia que vuelve hacia usted. Ya hace dos años que dejé de recibir su periódico ESPAÑA EVANGÉLICA por ser el cambio demasiado elevado, y puedo decir, por su honra, que durante todo el tiempo me ha faltado tanto, que este año, aunque no nos favorece todavía el cambio, vuelvo a pedirle a usted me envíe en adelante mi querido periódico. Desearía recibir también el número de Navidad de 1925.»

Por razones fáciles de comprender ocltamos el nombre de nuestra amable suscriptora francesa. Su carta es todavía más honrosa para ella que para nosotros.



Revista de libros.

¡Regocijaos siempre!, por D. Alfredo S. Rodríguez, de la iglesia bautista de Buenos Aires. Bastante bien presentado, y de 150 páginas.

Resulta este libro de suma utilidad para toda clase de personas cristianas que deben buscar en la fe, en la oración y en el servicio a Dios, el gozo abundante que Cristo nos ofrece y que siempre halla, aun en medio de las horas más tristes, el alma fiel y consagrada. Las palabras del Apóstol (Filipenses 4, 4) tienen en este librito la más hermosa y amplia exposición, que ilustra y edifica. (Junta de publicaciones de la Convención evangélica bautista. Buenos Aires, R. A.)

También hemos recibido un ejemplar de la nueva versión catalana de la *Epístola del Apóstol San Pablo a los romanos*, hecha directamente del original griego por J. de Castells, que será de provecho para los obreros y hermanos catalanes.

ALGUNOS de los puntos de Madrid donde se vende ESPAÑA EVANGÉLICA:

Antón Martín, Estación del Metro; San Bernardo (Ministerio de Gracia y Justicia, Noviciado y esquina travesía de Pozas); Fuencarral (Tribunal de Cuentas); Alcalá, frente al edificio del Fénix.

Suscríbase a ESPAÑA EVANGÉLICA

Esfuerzo Cristiano

La amistad como medio de evangelización.

Domingo 31 de Enero.

Mat. 9, 35-38
Hech. 8, 35-37

Lecturas diarias.

Lunes . .	Visitas amistosas . .	Mat., 10, 11-15.
Martes . .	El mensaje amistoso	Luc., 4, 16-21.
Miércoles .	La ayuda amistosa .	Hech., 14, 8-10.
Jueves . .	Buena voluntad . .	Hech., 3, 11-36.
Viernes . .	Quitando los prejuicios	Hech., 10, 24-48.
Sábado . .	Estableciendo una hermandad	Hech., 2, 41-47.

Notas preliminares.

El método de predicar, enseñar y despertar la conciencia es tan necesario ahora como lo fué al principio del Cristianismo. La evangelización es una necesidad.

La educación es necesaria para las misiones, pero no podemos permitir que las escuelas ocupen el lugar que corresponde a la evangelización. Evangelizar es lo principal; luego viene lo secundario.

En los campos misioneros, los obreros son invitados con frecuencia a visitar un pueblo u otro, y éste, precisamente, era el método que Cristo empleaba. Hallando él en todas las cosas la dirección de Dios.

El trabajo de evangelización significa que el predicador tiene que salir y buscar sus oyentes. Significa trabajo personal de amistad, audiencia con uno o con otro, y esto le pone en íntimo contacto con las necesidades de la gente.

Ilustraciones.

El pescador que todo el día está en su casa sin echar la red o el anzuelo al mar, no cogerá nada. ¿Qué haremos nosotros como pescadores de hombres?

En cierta ocasión, cuando los discípulos pescaban, echaron la red por el lado equivocado del barco, y no pescaron nada. ¿Hacemos, tal vez, lo mismo nosotros? Podemos gastar el tiempo en cosas superfluas en vez de ganar almas.

Temas para pensar.

¿Cuál es el valor de los trabajos de evangelización en nuestra ciudad? ¿Qué obra de evangelización realiza nuestra denominación en nuestro país? ¿Qué podemos hacer para ayudar a una campaña de avivamiento?

Pensamientos.

Cuando Dios bendice nuestro trabajo y nos da convertidos, deber nuestro es enseñarles a trabajar para ganar a otros. — H. Corbett.

Dos convertidos de una misión volvieron a sus casas. Cuando un misionero visitó un pueblo, halló 100 hombres y mujeres preparados para servir a Cristo. Uno aprende a ganar a otro. — J. B. Rogers.

Sociedades infantiles.

Lecciones que debemos aprender.

Domingo 31 de Enero. Is. 1, 17; Deut 5, 1.

Este asunto abarca muchas ideas; de modo que bien será que se anuncie a los niños de antemano que lleven a la reunión una lección que ellos desean aprender y enseñar asimismo a otros. Que lean la Biblia hasta que encuentren esta lección, y entonces la escriban en un papel, en sus propias palabras, y la lean en la reunión. Es necesario que hagan de ésta una cuestión personal, y los acercará más a su Dios. ¿Qué versículos de la Biblia nos enseñan lecciones? ¿Qué lecciones podemos aprender de Jesús? ¿Cuáles de nuestros maestros? ¿A qué compara Jesús al que aprende y olvida?

der y enseñar asimismo a otros. Que lean la Biblia hasta que encuentren esta lección, y entonces la escriban en un papel, en sus propias palabras, y la lean en la reunión. Es necesario que hagan de ésta una cuestión personal, y los acercará más a su Dios. ¿Qué versículos de la Biblia nos enseñan lecciones? ¿Qué lecciones podemos aprender de Jesús? ¿Cuáles de nuestros maestros? ¿A qué compara Jesús al que aprende y olvida?

Biografías de grandes Misioneros.

Raimundo Lulio, primer misionero entre los musulmanes, por Samuel M. Zwemer. —

La vida y obra del gran filósofo, poeta, místico y misionero mallorquín, que se adelantó a su siglo en la empresa de llevar el conocimiento de Cristo a los musulmanes. Con un prólogo de R. E. Speer y numerosas ilustraciones:

En rústica Ptas. 2,50
En tela » 3,50

David Livingstone, o Id por todo el mundo. Interesante biografía del gran misionero y explorador que abrió camino al Evangelio y a la civilización en África. 164 páginas, con ilustraciones y artística cubierta:

En rústica Ptas. 2,50
En cartóné » 3,—
En tela » 4,—

La reina blanca de Okoyong (María Slessor), por W. P. Livingstone. — La vida de una misionera escocesa que transformó por completo una región salvaje del África. Con muchas ilustraciones:

En rústica Ptas. 2,50
En cartóné » 3,50
En tela » 4,—

Tamate. Vida y aventuras de un héroe cristiano, por R. Lovett. — La vida y trabajos de Jaime Chalmers, «el Livingstone de Nueva Guinea». Narración llena de movimiento, de interés y de estímulo espiritual. 186 páginas:

En rústica Ptas. 3,—
En tela » 4,50

Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID

OFERTAS Y DEMANDAS

(25 céntimos línea)

GABINETE exterior, soleado, para un huésped, con o sin asistencia, se alquila. — Encarnación del Pozo, Quezada, 3, 2.º izqda. Madrid.

Escuela Dominical

31 de Enero.

Juan, 6 1-14.

TEXTO ÁUREO: Y Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a Mí viene, nunca tendrá hambre, y el que en Mí cree, no tendrá sed jamás. — Juan, 6, 35.

I. **La muchedumbre hambrienta.** — Aquella muchedumbre, necesitada de alimento al caer la tarde, era una pintura fiel de un mundo hambriento de verdad espiritual, de perdón y de consuelo, de paz y de esperanza. Dijo en cierta ocasión un jefe africano al gran misionero Livingstone: «Todos mis antepasados han muerto en las tinieblas, sin saber lo que les esperaba. ¿Cómo es que tus antepasados, sabiendo todas estas cosas, no enviaron antes a decírnoslas?» Las multitudes en países paganos, y también las muchedumbres no evangelizadas de países como el nuestro, necesitan el pan de la vida, las palabras y la obra de Cristo, y nosotros, discípulos suyos, somos los llamados a darles de comer.

II. **El Maestro y sus colaboradores.** — Jesús pudo haber hecho llover maná del cielo y haber alimentado por su solo poder a toda aquella multitud. Pero quiso enseñarnos en este milagro que Él desea nuestra colaboración. Se valió de un muchacho que proporcionó las provisiones, y de los discípulos que las distribuyeron.

No conocemos el nombre del muchacho, pero su memoria se ha hecho inmortal. «Gracias a Dios — dice un predicador — hay un muchacho casi en todas partes. Ningún incidente me parece completo sin un niño. La capacidad de un muchacho para hacer bien es una de las cosas más sublimes del Universo. El niño ayuda al hombre en los caminos más difíciles de la vida. De este muchacho no se dice que recibiera ninguna paga por los panes y los peces. Es de creer que ofreció voluntariamente lo que tenía.»

Este milagro nos presenta también una pintura de dos discípulos de Jesús: Felipe y Andrés. Felipe parece haber sido un hombre muy práctico, listo, buen calculador y muy inclinado a fiarse en su propio talento. Jesús quería despertar su fe en los recursos invisibles de su poder.

Andrés fué el que encontró al muchacho. En otra ocasión le hemos visto encontrando a su hermano para llevarlo a Jesús, y más tarde le vemos llevando a los griegos a su Maestro.

III. **Abundante y sobrado.** — Todos quedaron saciados. Así sucede siempre con el Evangelio: satisface las necesidades espirituales de todos. Nadie debe imaginar que faltará para otros si él toma todo lo que quiere.

Nótese cuán diferente es la aritmética celestial de la aritmética terrena. Esta dice: «Si das, te quedas con menos.» Aquella dice: «Si das, se aumenta lo que tienes.» Cristo multiplicó el pan al dividirlo, y lo aumentó restándolo.

Pero, aunque tenía todo poder para hacer tales maravillas, no quería que nada se desperdiciase, y dió a los discípulos una lección de economía, ordenándoles que recogieran los pedazos sobrantes. Los dones de Dios no deben desperdiciarse, por abundantes que sean.